

## Algunos trabajos recientes sobre el epigrama griego\*

### Some Recent Studies about Greek Epigram

Begoña Ortega Villaro  
Universidad de Burgos  
bortegav@ubu.es

- Manuel BAUMBACH-Andrej PETROVIC-Ivana PETROVIC (eds.), *Archaic and Classical Greek Epigram*. Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2010, XIV + 439 pp. ISBN 978-0-521-11805-7.
- Niall LIVINGSTONE-Gideon NISBET, *Epigram*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, 180 pp. ISBN 978-0-052-114570-8.
- Jean IRIGOIN-Francesca MALTOMINI-Pierre LAURENS, *Anthologie Grecque. Première partie. Anthologie palatine. Tome IX. Livre X*, París, Les Belles Lettres, 2011, LXIII + 72 pp. ISBN 978-2-251-00565-2.

Si la historia del epigrama griego arranca desde el siglo VIII a.C. con las primeras inscripciones y llega hasta el siglo XVIII con la compleja tradición manuscrita de la *Antología Griega*, por no hablar de su recepción y tradición en otras literaturas, las obras aquí reseñadas la abordan en su principio, su medio y su final, incidiendo en aspectos no tratados o no intensamente tratados. Ayudan, además, a trazar un panorama general de tales aspectos –hasta ahora repartidos en diversos trabajos parciales–, muy necesaria para la tan ansiada, y tan complicada, visión global del epigrama.

El libro colectivo dirigido por Baumbach *et alii* está basado en los trabajos presentados a un Congreso sobre epigrama arcaico y clásico celebrado en 2005 en Rauschholzhausen (Alemania), cuya finalidad era remediar que “Early greek epigrams have been widely neglected by classicists and ... rarely have been analysed as literary texts” (p. 1), aunque lo cierto es que en los últimos años se han multiplicado las investigaciones sobre el epigrama más allá del estrictamente helenístico, tan estudiado (y

---

Este trabajo se inserta en el marco del Proyecto BV058A11-1, financiado por la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León.

ahora reactivado por el reciente y espléndido descubrimiento del Papiro del “Nuevo Posidipo”<sup>1</sup>).

El volumen se abre con un primer capítulo escrito por los tres editores, que no es solo la presentación del libro, sino que se ofrece como un útil y detallado análisis del tema, donde se plantean las dificultades y se avanzan algunas soluciones. En primer lugar, se describen las características que tienen los textos objeto de estudio y los aspectos en los que ha de incidir su análisis. El epigrama arcaico y clásico es un elemento de la cultura griega muy problemático, tanto por su extrema abundancia (y por la variable calidad que de ella se deriva) como por su condición interdisciplinar, ya que estamos ante fenómenos no solo literarios, sino también culturales: el objeto que lo porta, el ámbito en el que se erige y escribe, etc. Pero, al mismo tiempo, es indiscutible su valor como obra literaria y, en consecuencia, ha de analizarse desde el punto de vista de su independencia (o no) del objeto, su relación literaria con otros epigramas y con otro tipo de textos literarios. Además, como textos funcionales e ilocutivos que son, es enriquecedor su análisis desde el punto de vista de la pragmática, en concreto de la teoría de la “reader-response”<sup>2</sup>. Se manejan, así, conceptos como “implied reader” – acercamiento a los epigramas mediante lecturas e interpretaciones fuera de contexto histórico (p.10)–, “Konkretisation” –la comprensión del significado del epigrama es una acción realizada por el lector, que lo concretiza a través de la contextualización (p. 10)– o los diversos grados de la “activation” del lector, cuya atención se consigue con el monumento y posteriormente con distintos recursos literarios, pero que debe involucrarse en llenar los más o menos abundantes vacíos del texto. La perspectiva más estimulante en los últimos estudios del epigrama –tanto inscripcional como literario– es sin duda el análisis del papel del lector en la decodificación de ese mensaje, muchas veces tan complejo y donde la información puede venir dada o puede ser esperada por el lector o exigida de él como vértice de un triángulo compuesto también por el propio texto y por ciertos contextos externos (el monumento, los otros epigramas, etc.): los distintos grados de esta complejidad se analizan con claridad en pp. 11-18, ilustrados con un pequeño grupo de epigramas que, como el de Frasiclea, pueden dar la (falsa) impresión de que todos los conservados presentan las misma riqueza semántica.

Los distintos trabajos del libro, por tanto, se organizan en torno a estos dos aspectos: 1) Contextualización, y 2) Literaturización. Insistiremos solo en aquellos que planteen cuestiones especialmente interesantes o conflictivas.

1. Th.A. Schmitz, “*Speaker and addressee in early Greek epigram and lyric*” (pp. 25-41). La intención del trabajo es analizar las diferentes posibilidades de “comunicación real” rota o desviada (“Many rules that governed pragmatic, everyday inter-

<sup>1</sup> AUSTIN-BASTIANINI (eds.) (2002). Muy útil es, por su constante actualización, la página de Classics@ dedicada al “Nuevo Posidipo”: <http://chs.harvard.edu/wa/pageR?tn=ArticleWrapper&bdc=12&mn=1341>.

<sup>2</sup> Desarrollados por MEYER (2005) en su relación con el epigrama griego.

action are dislodged”: p. 35) en el epigrama, para buscarlas después en la lírica y así probar que la lírica griega arcaica no es tan fuertemente pragmática como se supone: ambos casos crean un espacio ficcional, lo que lleva a probar que la diferencia entre oral y escrito se ha exagerado. Pero esta idea le lleva quizá demasiado lejos, porque mientras resulta indiscutible que en el epigrama los lectores se transforman en oyentes (de sus propias palabras), en la lírica ¿los oyentes se transforman en lectores que han de decodificar sus papeles? Es cierto que los papeles entre hablante y receptor se confunden, pero la diferencia fundamental es que esa confusión en la lírica se da en un acto de comunicación real (la *performance*), mientras que en el epigrama se da en lo que llamaríamos un acto de comunicación aplazado.

2. M.A. Tueller, “The passer-by in archaic and classical epigram” (pp. 42-60). El autor, que ya había escrito una monografía sobre el tema en época helenística<sup>3</sup>, realiza una breve y clara exposición de la evolución del complejo papel del caminante en los epigramas arcaicos y clásicos de Ática, con interesantes precisiones iniciales sobre el tiempo y el espacio interior y exterior en el epigrama, aunque va bastante más allá del límite temporal del libro.

3. G. Vestrheim, “Voice in sepulchral epigrams: some remarks on the use of first and second person in sepulchral epigrams, and a comparison with lyric poetry” (pp. 61-78). Insiste, sobre todo, en las diferencias entre el uso de las voces en el epigrama y en la lírica.

4. B.E. Borg, “Epigrams in archaic art: the Chest of Kypselos” (pp. 81-99). Se trata de una interesante propuesta de intercomunicación entre diferentes “media”.

5. C.M. Keesling, “The Callimachus monument on the Athenian Acropolis (CEG 256) and Athenian commemoration of the Persian Wars” (pp. 100-130). Es un estudio detallado, desde la perspectiva de la arqueología, de una inscripción y su monumento.

6. K. Lorenz, “«Dialectics at a Standstill». Archaic kouroi-cum-epigram as I-box” (pp. 131-148). Analiza la interrelación entre textos y estatua, desde el punto de vista de la unión que se realiza en el acto de leer, que es el que da unidad al conjunto, y que resulta ser un acto creativo más que perceptivo, en el que al lector se le exige un papel activo. Interesante es también la nota en que se alude a la importancia de la inscripción como imagen, y la colocación del texto en su significación. No se desprecia una relación con objetos de similar función en la actualidad.

7. D. Furley, “Life in a line: a reading of dedicatory epigrams from the archaic and classical period” (pp. 151-179). Se estudian los epigramas dedicatorios en relación al objeto al que acompañan, desde el punto de vista de su proyección en el futuro –como acto con posibilidades de ser siempre efectivo–<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> TUELLER (2008)

<sup>4</sup> En un trabajo simultáneo al aquí tratado, DAY (2010) 85-128 analiza esta lectura “performativa” en las dedicaciones con proyección de futuro, como medio de perpetuación de la memoria y repetición del acto ritual.

8. C. Trümpy, “Observations on the dedicatory and sepulchral epigrams and their early history” (pp. 167-179). Se hace un estudio de los elementos comunes entre ambos tipos de epigramas, así como su relación con la épica (resulta una interesante sugerencia llamar a los epigramas “miniature epics” [p. 174]).

9. C. Highie, “Epigrams on the Persian Wars: monuments, memory and politics” (pp. 183-201). Se analizan las inscripciones sobre las Guerras Persas y su reutilización y “reperformance” posterior.

10. A. Petrovic, “True lies of Athenian public epigrams” (pp. 202-215). Se trata de un documentado enfoque de la relación entre epigrama y propaganda, y de cómo el epigrama tiene fuerza suficiente para forjar la “verdad” histórica. Así, complementa en su visión hacia el pasado los anteriores estudios de la proyección del epigrama hacia el futuro (Furley, Trümpy).

11. K. Gutzwiller, “Heroic epitaphs of the classical age: the Aristotelian Peplos and beyond” (pp. 219-249). Es un detallado estudio sobre el *Peplos*, que ha recibido muy poca atención.

12. R. Wachter, “The origin of epigrams on *speaking objects*” (pp. 250-260). El trabajo tiene dos partes, la definición de “speaking-objects” y el análisis de la dedicación como el más antiguo de los “speaking-objects”. En cuanto a la primera cuestión, establece dos categorías de objetos: a) “speaking-objects”. Solo los textos que muestren verbos en primera persona o pronombres personales usados de manera que muestren claramente que el hablante es el objeto y no un ser humano; temáticamente, la mayoría son oraciones sobre el productor (μ’εποίησεν, μ’ἔγραψεν) y sobre el propietario del objeto (genitivo con o sin εἰμί, o verbos dedicatorios como μ’ἀνέθηκεν, μ’ἔδωκεν; los dos pueden solaparse en casos como μ’ἔστηκεν) (pp. 256-7); y b) “spoken texts”, esto es, textos que reflejan un acto oral en una situación particular, como la Copa de Néstor. Se podría precisar (teniendo en consideración dos trabajos que, aun presentes en la bibliografía, no están citados<sup>5</sup>) que su especificidad no es tanto el origen oral (en realidad todos los textos escritos lo tienen), como la capacidad de actualizarse constantemente en un acto comunicativo en el que el lector recibe la comunicación de un interlocutor, sea en una información (“Me ha hecho X”), sea en una invitación (“Bebe y disfruta”). En ambos casos hay una ficcionalidad que implica al lector.

13. R. Hunter, “Language and interpretation in Greek epigram” (pp. 265-288). Se trata de un buen trabajo sobre la relación entre el epigrama helenístico y el arcaico y clásico en términos de lenguaje e imagería, pero más centrado en el primero de ellos que en el que constituye realmente el objetivo del volumen.

14. M. Fantuzzi, “Typologies of variation of a theme in archaic and classical metrical inscriptions” (pp. 289-310). Se analizan con mucho detalle y muy bien ejemplificadas las diferencias entre pares de epigramas desde época arcaica hasta el siglo IV y las variaciones presentes en el epigrama helenístico. Se observa, a tal

<sup>5</sup> DAY (2000) y MEYER (2005) 25-126.

respecto, que en las arcaicas no hay en realidad variación –tal como la entendemos en el epigrama helenístico–, sino desarrollo narrativo, mientras que en las del siglo IV aparecen casi siempre variaciones de voces (tercera y segunda) y de puntos de vista (público / privado, información objetiva / contenido emocional, etc.).

15. E. Bowie, “Epigram as narration” (pp. 313-384). Presenta un catálogo muy bueno de inscripciones y una muy detallada clasificación de las estrategias narrativas. Lo más interesante, con todo, es la introducción, en especial su comentario a la expansión del dístico, que tiene poco que ver con el tema del artículo, pero que hubiera merecido un trabajo concreto.

16. J. S. Bruss, “Ecphrasis in fits and starts? Down to 300 bc” (pp. 385-403). A través de un amplio catálogo de inscripciones, se observan, en el epigrama sepulcral arcaico y clásico, las posibilidades latentes hacia la écfrasis, desarrollada en época helenística, cuando ya se ha producido la ruptura con el monumento.

Todos los trabajos tienen un valor innegable, no solo por las consideraciones particulares de cada uno, sino también porque contribuyen a profundizar en algunos aspectos concretos que necesitaban una mayor atención: así, por ejemplo, la contextualización del epigrama, no solo con su soporte, sino también con los otros soportes y epigramas con los que coincide en el espacio, o con otros epigramas surgidos en similares situaciones (una competición deportiva, por ejemplo); o también la coordinada temporal, es decir, la proyección del epigrama hacia el pasado y hacia el futuro, con su constante reactualización, pues constituye, en muchos casos, un acto de comunicación aplazado.

Pero, al mismo tiempo, el volumen tiene el carácter caleidoscópico de este tipo de estudios de conjunto, en los que varios trabajos tratan el mismo tema, sin que sus conclusiones se crucen entre sí. Por ejemplo, se relaciona el epigrama con la lírica arcaica desde distintos puntos de vista (Schmitz, Vestrheim y Trümper), lo cual no deja de tener sentido, dada su coincidencia espacial y temporal: es improbable que fueran independientes por completo; pero, dado que el primer autor trata las similitudes (un tipo de comunicación ficcionalizada), el segundo las diferencias (en especial en la construcción de las voces), y el tercero insiste en un origen común –aristocrático– del epigrama y la lírica coral, habría sido más útil, sin duda, que todas esas observaciones estuvieran recogidas en un solo apartado. Lo mismo puede decirse de Simónides, citado constantemente, pero que no recibe una atención específica: es cierto que hay mucha bibliografía sobre los epigramas adscritos a él, pero precisamente por ello se hacía más necesario un trabajo de síntesis sobre este autor en una obra que pretendía abarcar todo el epigrama arcaico y clásico.

Y por último, dada la enorme cantidad de epigramas tratados y el hecho de que muchos estén en varios de los trabajos (por ejemplo, la inscripción de Mantico, CEG 326, se estudia en seis de las contribuciones), es un gran defecto de la obra la carencia de un índice de *loci citati* y un verdadero índice temático, pues el que se presenta es poco más que un registro de nombres propios. Resulta útil, en cambio, la bibliografía final, aunque no esté incluida en ella la bibliografía del trabajo de J.S. Bruss.

El segundo estudio que comentamos es el volumen *Epigram* de la colección “New Surveys in the Classics”, de Cambridge, a cargo de Niall Livingstone y Gideon Nisbet, profesores ambos de la Universidad de Birmingham.

A diferencia de la anterior, esta obra pretende ser una primera aproximación al epigrama griego (y en parte latino), y su concepción de manual anima todo el volumen: así se aprecia en la similitud entre las partes y, en especial, en aspectos como la escrupulosa explicación de todos y cada uno de los términos específicos que aparecen (desde “helenístico” [p. 49, n.7] hasta “aoristo” [p. 74]). A ello responde, asimismo, la detallada contextualización de todos los asuntos tratados, que se ilustran con gran capacidad: un ejemplo significativo es la descripción de los libros de los barcos (pp. 48-49) como introducción al mundo de colecciones y coleccionistas en que debe entenderse el epigrama helenístico.

La obra pretende –y consigue– ser un panorama del epigrama en su conjunto. Ello implica elección y selección: mejor unos pocos epigramas representativos, con una presentación clara y concisa de los hechos que los hacen atractivos e interesantes, y distintas formas de acercarse a ellos. La obra, en tal sentido, tiene más de “antología”, como la a menudo citada de Hopkinson<sup>6</sup>, que de manual teórico en sentido estricto, pues todos los planteamientos se ejemplifican con un caso concreto, a diferencia de lo que sucede con otros trabajos de idéntica factura<sup>7</sup>, muy utilizados y citados –quizá con exceso– por Livingstone y Nisbet: un ejemplo es la referencia (pp. 12-14) a la tradición manuscrita de la *Antología Palatina* o *Planudea*<sup>8</sup>.

No se evitan las cuestiones problemáticas, pero se le da la solución más sencilla o que más acuerdo ha recibido. Por citar unos ejemplos: la muy posible ordenación temática de los primeros libros de epigramas (p. 7), el simposio como lugar central para la composición y disfrute del epigrama<sup>9</sup> o los criterios de ordenación del “Nuevo Posidipo”, sobre los que Livingstone discute la más aceptada opinión de Gutzwiller<sup>10</sup>, planteando otras posibles explicaciones<sup>11</sup> y dejando la cuestión abierta, aunque con un aviso sobre los riesgos de una excesiva especulación (pp. 51-52).

La introducción (pp. 1-21) –con el ingenio que caracteriza a los autores, como ya quedó demostrado en la obra del propio Nisbet<sup>12</sup>– se titula “Rock, paper, scissors”, que es un delicioso juego de palabras para resumir la complejísima evolución

<sup>6</sup> HOPKINSON (1988).

<sup>7</sup> FANTUZZI (2004) y BING-BRUSS (2007).

<sup>8</sup> La referencia obligada es CAMERON (1993). BING-BRUSS (2007) se limitan a dar unas breves pinceladas, sin entrar en asuntos más conflictivos como el extraño viaje del manuscrito palatino desde Saumaise hasta su publicación definitiva a fines del siglo XVIII por Brunck y Jacobs.

<sup>9</sup> Postura a la que Nisbet se une con entusiasmo, ya desde el Prólogo, titulado “At the Symposium” (pp. 1-4), como ya había hecho en NISBET (2003) y sobre la que dudan, entre otros, BING-BRUSS (2007).

<sup>10</sup> GUTZWILLER (2005).

<sup>11</sup> Como la más utilitaria de KREVANS (2005) o la “bromista” de NISBET (2003).

<sup>12</sup> NISBET (2003).

del epigrama desde su contexto inscripcional, pasando por su selección y antología y su presencia en “papel”. Hay otras expresiones afortunadas, como la “epigraphic nostalgia” de los epigramas literarios (p. 8) o, a propósito de la *Sylloge Simonidea*, “A colourful reception ... characterized the history of this strange ventriloquist genre from its beginnings” (p. 47).

Comienza el capítulo primero con “The Inscriptional Beginnings of Literary Epigram” (pp. 22-47). Se aborda este tema amplísimo a través de los siguientes aspectos: a) “La creación de voces”; b) “El papel del lector” (implicado); c) “Epigramas en la historia” (largo capítulo sobre los epigramas citados por distintos autores, Heródoto, Tucídides, oradores y Platón, que dejan planteada una interesante cuestión: la utilización en las obras literarias, en este caso históricas, de los epigramas descontextualizados, a partir de la cual se describe la maleabilidad de los epigramas –y sus versos– y su capacidad para ser reutilizados; en concreto, el grueso del análisis se dedica a los epigramas de las Termópilas, centrándose sobre todo en cómo Heródoto modifica, cambia y reordena según sus intereses; probablemente, se sale un poco del tema de la obra, para entrar mucho más en el análisis historiográfico, pero de ello pueden extraerse interesantes conclusiones acerca de la capacidad de interacción entre los epigramas, lo que prefigura las colecciones posteriores –asunto implicado en el epitafio de Megistias–, así como de su lectura en distintos niveles; d) “De la piedra al libro”, donde se exponen (p. 46), con la necesaria cautela, las distintas propuestas, aún discutidas<sup>13</sup>, sobre las iniciales colecciones de fórmulas para los epigramatistas profesionales.

El capítulo segundo, “Epigram in the Hellenistic World” (pp. 48-98), es el más complicado, porque el asunto ha atraído tradicionalmente una mayor atención y ha generado una mayor bibliografía. Tras una introducción en que se plantean las teorías sobre las distintas colecciones y sus principios de ordenación, se van analizando los géneros a través de unos pocos ejemplos significativos, a veces elegidos más por su riqueza literaria que por su representatividad, lo que para una primera aproximación puede confundir al lector (por ejemplo [p. 55], el epigrama dedicatorio AP VI,149, donde las convenciones están irónicamente tratadas). Los géneros son los siguientes:

a) Dedicatorio.

b) Ecfrástico. Se traen a colación epigramas del “Viejo” Posidipo (AP XVI,275) y del “Nuevo” (7 AB, 72 AB). Se echa de menos en este apartado una reflexión más larga sobre la interrelación entre literatura y arte, que se plantea brevemente en una nota (p. 65, n. 36).

c) Simpótico, amatorio y erótico. El asunto va precedido de una larga introducción sobre el debate acerca de cómo el epigrama llega a ser principalmente amoroso, y su aún más debatida relación con la elegía, para la que Nisbet apunta su ya defendida hipótesis: “epigram arises when elegy meets scissors” (pp. 69-70). Las

<sup>13</sup> Por ejemplo, la de BING-BRUSS (2007) 6-7.

grandes cuestiones, como los escenarios (el banquete, el κῶμος) los motivos (la corona, el παρακλαυσίθυρον), la alusividad, la ambigüedad, la ironía, la exploración en los sentimientos amorosos (a menudo teñida de humor), la gradación entre amor y pornografía, están bien ejemplificados, pero se echa de menos una mayor presentación teórica del carácter intertextual del epigrama, que es tan importante en este subgénero (aunque se ve en los ejemplos seleccionados: Calímaco AP XII,118 –al que se le dedica una largo comentario– sobre Asclepiades AP V,64; Filodemo AP V,55 sobre Arquíloco 196a West; o Propercio 1,3 sobre AP V,123). Falta también alguna referencia a los distintos tipos de amor, el homosexual y el heterosexual que, aunque no tienen un tratamiento significativamente distinto, por el carácter de manual del libro se merecerían una breve explicación de tipo cultural, para entender que en la tradición tienen similar importancia e incluso han generado la discusión de los dos amores (Melagro, AP V,208, XII,86).

d) Funerarios. Los ejemplos dan una buena imagen de los aspectos más importantes, como son la conservación o modificación de las fórmulas y las convenciones funerarias, pero quizá falte insistir en que también se mantienen fórmulas tradicionales y se mezclan con otros géneros, como el amoroso.

Con el capítulo tercero, “Epigram from Greece to Rome” (pp. 99-118), entramos en la segunda parte del libro, la más original, pues dibuja un panorama muy poco habitual: el de considerar el género en su conjunto, sin excesivas distinciones entre si los textos están en griego o en latín. Es sin duda una labor compleja, para la que se requieren los conocimientos y la sensibilidad de que hacen gala los autores. Así, se despliegan análisis sobre textos poco tratados (los epigramas de Cícico [libro III de AP]; sobre Filodemo, “catalizador” entre la epigramática helenística y la poesía romana; los neotéricos –con la presunción, quizá más discutida de lo que aquí se refleja, de inexistencia de una tradición epigramática latina independiente de la griega [p. 105]–), para llegar a la gran cuestión de la relación de Marcial con sus modelos griegos. Nisbet (autor de una obra definitiva sobre el epigrama escóptico griego, no casualmente subtitulada “*Marcial’s forgotten rivals*”<sup>14</sup>) describe las principales características de lo escóptico (lo originariamente griego, y que incluye rasgos que no están en Marcial, como el componente moral) y continúa con una original presentación de Marcial, centrada solo en algunos aspectos concretos de su obra: la teoría de los *libelli* y de la posible estructura de sus libros, su relación con Catulo y, en especial, su utilización como testimonio (discutible) para la vida cotidiana de la Roma contemporánea, su valoración como autor y la censura a la que ha sido históricamente sometido.

En el capítulo cuarto, “Epigram in the Second Sophistic and After” (pp. 116-139) se repasan algunos nombres importantes del período (calificado, quizá con cierta exageración, de “epigram’s golden age”: p. 118): Leónidas, Adriano, “Platón”, Frontón, etc., y se expone brevemente qué tipo de epigramas escribían, como los

<sup>14</sup> NISBET (2003).



isopsefos o los poemas figura. Lo que más atención reclama es el contexto en el que lo hacían: eruditos cuyo fin era a menudo la apropiación, muchas veces irónica, del pasado. Insiste en lo grecorromano de los epigramas de la época (escritos en griego y no en latín) y en cómo, después del siglo IV, puede detectarse otro tanto en los epigramas de Ausonio, con ejemplos incluso de bilingüismo y de testimonios de una larguísima tradición auto-consciente que une al Nuevo Posidipo, a Marcial y al propio Ausonio. Se hace también referencia a la *Antología Latina*<sup>15</sup>, obra compleja de la que se ofrecen solo dos poemas para ilustrar sus propias interrelaciones, pero de la que no se destaca su carácter (casi) independiente de la tradición anterior.

En esta segunda parte se insiste más en las interrelaciones (culturales, lingüísticas, religiosas, literarias) observadas en algunos autores y géneros de epigramas, que en las grandes figuras: así, apenas se habla de Lucilio o de Luciano –cuya identificación podría haber requerido alguna atención, como la ha recibido la de “Platón” (pp. 125-126)– o de Agatías y su círculo y, en cambio, se traen a colación obras y poetas menores (los cristianos, Julia Balbila, etc.), que tienen así la oportunidad de ser conocidos por un público no especializado.

El capítulo quinto, “Ancient Epigram in Reception” (pp. 140-162), se ocupa de la recepción del epigrama antiguo: “Epigram’s history of meaning is *nothing but* reception –and always has been (and always will be?)” (p. 141), lo que se ejemplifica con el análisis de la recepción del epigrama griego en el siglo XIX británico. Se trata de un sugerente paseo por las enormes posibilidades interpretativas y selectivas del epigrama como ejemplo del principio de que cada época toma de la Antigüedad lo que le conviene, de manera que pudo convertirse en bandera de la incipiente defensa de la homosexualidad (John Addington Symonds<sup>16</sup>) y, convenientemente seleccionado, de la intelectualmente pura y superior belleza griega<sup>17</sup>. El estudio hace añorar una investigación similar para España, aunque nuestro conocimiento de la *Antología Griega* haya sido mucho menor.

En resumen, es este un libro muy útil, cuyo objetivo se consigue con creces: presentar un panorama completo del epigrama antiguo. En una obra de 175 páginas no se pueden tratar muchos aspectos de manera exhaustiva, pero ninguno importante se echa de menos. También la bibliografía es ajustada al objetivo del libro<sup>18</sup>. Habrían sido útiles, por otro lado, referencias internas cruzadas, y también una mayor cohesión en la presentación de los textos en la Introducción y los capítulos I-III (en griego y con la referencia perfectamente visible) y los siguientes (solo traducidos, y sin referencia que los localice).

<sup>15</sup> Disponemos de una reciente traducción española: SOCAS (2011).

<sup>16</sup> SYMONDS (1908).

<sup>17</sup> MACKAIL (ed.) (1890).

<sup>18</sup> La ausencia más notable es LAURENS (1989), obra fundamental acerca de la interrelación entre el epigrama griego y el latino.

Por último, analizamos una obra distinta a las anteriores, pero que por largamente añorada merece también atención. Se trata del volumen de la *Collection Budé* con el que se completa la edición de la *Antología Griega*, de modo que se convierte así en la única edición bilingüe verdaderamente anotada que existe<sup>19</sup>. En el caso del volumen que nos ocupa, una desgraciada historia ha demorado su publicación: se le había encomendado a Pierre Waltz, que falleció y dejó unas notas manuscritas; después, se encargó Pierre Laurens –que ya había realizado el libro IX,2– de la traducción, notas y presentación y Jean Irigoín de la tradición manuscrita y del texto; pero también falleció Irigoín, por lo que al final se encargó Francesca Maltimoni de completar y dar forma definitiva al volumen.

La Introducción presenta los siguientes apartados:

1.1. Una descripción de los epigramas presentes en el libro X.

1.2. El libro X y la tradición gnomológica. Es el mayor capítulo, puesto que en este libro se concentra esa tradición de larga vida en Grecia, aunque lo gnómico esté presente en toda la *Antología*. La exposición intenta ser breve y completa en su tratamiento de la historia de la literatura gnomológica (con gran insistencia, entre otros, en el *Anthologium* de Estobeo [pp. XI-XXII]) y paremiológica (pp. XXII-XXIV: “le contexte général de ce Livre X”). Aunque el apartado, tal como se plantea, es útil, falta un aspecto fundamental: una detallada clasificación de todos los tipos de expresión moral, que no están claramente descritos en la Introducción y que luego en las notas al texto se confunden: exhortación, proverbio, sentencia, máxima, apotegma, *chria*, etc. En realidad, esta distinción aún no está hecha y, aunque hay trabajos parciales (citados en su mayoría en nota) y las diferentes descripciones de los gramáticos antiguos pueden ser poco claras (y los modernos siguen sin haberlo solucionado), se hacía muy necesario llevarlo a cabo en este volumen, donde se presentan muchos tipos distintos de formulación moral. Y falta, por otro lado, una reflexión acerca de la relación entre estas categorías y el epigrama: aunque el trabajo ya clásico de Labarbe<sup>20</sup> siga siendo válido, habría sido conveniente trazar –y aquí no se hace– la confluencia de estas distintas categorías, tanto desde el punto de vista histórico como literario, en la selección de los distintos géneros para la expresión de la sabiduría moral, así como su distribución a lo largo de toda la *Antología*: ¿con qué criterios pudo Céfalas –y los antologistas posteriores, como Planudes– ordenar algunos epigramas en este libro X (protréptica) y otros en otros libros?

1.3. Caracteres del libro X. El “Libro de Páladas” (pp. XXIV-XXXV). Se ejemplifican los tipos de piezas, como *excerpta* o proverbios, y los principales subgéneros retóricos de las sentencias, como exhortativas, disuasivas, instructivas, etc. También

<sup>19</sup> Tenemos la edición de PATON (1916-1918) sin apenas notas (es el texto de *Perseus*); la de BECKBY (1957), muy buena edición crítica y traducida al alemán, pero con notas escasas (edición utilizada en el TLG); y la de PONTANI (1978-1981), en italiano, también muy escasa de notas. En español, aunque las editoriales Gredos, Akal y Alianza hayan editado algunos libros, las planificaciones –y dificultades– editoriales parecen hacer imposible la hazaña de conseguir siquiera una traducción completa.

<sup>20</sup> LABARBE (1968).

se detallan los distintos conjuntos detectados claramente en el libro X: sobre un fondo atemporal, destacan los epigramas procedentes del ciclo de Agatías, los epigramas atribuidos a Luciano y los epigramas de Páladas. En estos dos últimos casos, los más complejos, se expone con claridad el estado de la cuestión más reciente y las últimas investigaciones sobre los aspectos más destacados, en especial sobre Páladas: su religión, su contexto histórico y cultural y la posible colección que da origen a su presencia en la *Antología* (temas todos ellos dignos todavía de intenso debate).

2. La tradición manuscrita. Como era de esperar, dada su competencia en el complejísimo asunto de la tradición manuscrita de la *Antología* (su reciente trabajo<sup>21</sup> es un magnífico ejemplo de ello), Francesca Maltomini nos ofrece un detallado panorama de esta tradición en lo que afecta al libro X, tanto a través de los dos manuscritos principales (Par. gr. 23 y Marc. 481. pp. XXXVII-XLIII), como a través de las *Sylogae minores* (pp. XLIII-LIV). De ellas solo están registradas las que tienen tradición (por tanto, no Σ, T, F, O, G, *Syll. Vat.* y *Matr.* 4562, todas dependientes de Planudes). Esta decisión, basada en sus estudios sobre estas *sylogai*, hace que nos encontremos con un panorama diferente al de los otros volúmenes, como el de AP XVI<sup>22</sup>, que toma en cuenta por ejemplo la *Sylogae Vaticana*, *Syll. Σ* y *Syll. T.*, lo que provoca una incómoda diferencia en el aparato de estos últimos volúmenes. Por otra parte, se ofrece una magnífica descripción de las *sylogae* tenidas en cuenta; solo podemos echar de menos una mayor atención a los epigramas protrépticos contenidos en ellas y a su relación con el resto de epigramas que los acompañan<sup>23</sup>. Finalmente, y aunque son menos importantes, reciben también una cuidada atención las inscripciones y las citas y testimonios de otras obras.

Todo lo anteriormente dicho se refleja al detalle en el texto, que presenta un completísimo aparato, con las *Sylogae minores* y un número de autoridades muy abundantes. Solo se echa de menos la numeración de las ediciones planudeas modernas, que son las habituales en los siglos XV-XVII, y que ya aparecía en el volumen anterior, el de AP XVI<sup>24</sup>. Aunque es necesaria la referencia a los dos manuscritos utilizados por Planudes para su colección, aparecen ya unidos sin excepción en las posteriores ediciones. En general, la versión de Planudes no se toma en cuenta y no se comentan curiosas peculiaridades, como cambios de orden de los epigramas (por ejemplo, en la serie de Príapo el X,8 de Arquías no está en Planudes I,59 [Ia,54], sino en I,38 [Ia,37]).

La traducción, por su parte, es muy correcta, aunque a veces poco atrevida a la hora de reflejar las imágenes del texto griego, que sin embargo se señalan puntualmente, como la hipálage εἶραρος εὐλείμων θελεξινόιο χάρις de X,15,2.

<sup>21</sup> MALTOMINI (2009).

<sup>22</sup> AUBRETON-BUFFIÈRE (2002).

<sup>23</sup> Algo que queda muy claro en MALTOMINI (2009) 184-187.

<sup>24</sup> AUBRETON-BUFFIÈRE (2002).

En cuanto a las notas, puede decirse que, en su mayor parte, son excelentes y constituyen a menudo pequeños estados de la cuestión, como en la serie inicial sobre Príapo en el puerto (n. 1), con discusión bibliográfica. Son abundantísimas las referencias a la literatura latina como, por ejemplo, la influencia de Horacio en Pablo Silenciaro de X,15 (el amplísimo conocimiento de Pierre Laurens sobre el tema de las relaciones entre literatura griega y latina se hace aquí evidente). Por ello precisamente sorprende la irregularidad con la que están tratados determinados autores: algunos epigramas de Páladas presentan una detallada puesta a punto de la bibliografía (como X,87) y otros, en cambio, no traen referencia alguna, a pesar de que no resultan nada claros (como X,89)<sup>25</sup>. Lo mismo puede decirse de las discutidas atribuciones a Luciano, de las que no se hace mención, como en X,27. De la misma manera, a veces se dan muchas referencias sobre un tópico o una sentencia (por ejemplo X,94, sobre la justicia o la venganza de los dioses y su lento avance), mientras que en otros casos no se ofrece ninguna, como en el X,100 de Antífanes, desarrollo del *carpe diem*. Y lo mismo sucede con algunos epigramas que presentan claros problemas textuales: así, por ejemplo, X,17, que no merece ni una nota, a pesar de que el texto está bastante corrupto, con problemas que se reflejan en la traducción<sup>26</sup>. Esto choca con otros epigramas en que se plantean al detalle muchos de los problemas que les afectan, sean textuales o interpretativos (como el confuso epigrama X,21 de Filodemo), y para los que se maneja una muy abundante bibliografía. Por ello mismo, aunque no es norma de la colección, se habría agradecido poder disponer de todos esos títulos en una lista aparte, porque las referencias a *op. cit.* son realmente incómodas de encontrar.

Por último, notamos que la falta de definición ya señalada sobre las categorías de la expresión moral se continúa en las notas: así, por ejemplo, la sentencia contenida en X,3,1 (“Εἰς Ἄϊδην ἰθεῖα κατήλυσις”), calificada de apotegma (p. 46, n. 4), o el epigrama X,27, también calificada de apotegma (p. 12, n. 63), para lo que se cita a Teón, *Progymn.* 3, que lo trata en el capítulo de la *chría* (teniendo en cuenta que el epigrama no da autoridad, más allá de la del autor, que es Luciano descartado).

En resumen, y a pesar de las deficiencias menores observadas, es esta una obra excelente y muy útil, no solo porque completa la colección, sino porque nos ofrece un panorama conciso, pero al mismo tiempo profundo de dos aspectos poco tratados en trabajos de tipo general: la tradición manuscrita de las *Syllogae Minores* y la relación entre la literatura latina y el epigrama griego.

A pesar de la diversidad de épocas y géneros tratados, las tres obras presentan un hilo conductor: la teoría de la recepción del epigrama. A estas alturas nadie duda de la trascendencia de tal perspectiva en los estudios literarios, pero quizá en ningún

<sup>25</sup> Explicado en WILKINSON (2009), trabajo muy revelador sobre Páladas, aun cuando se cita en otras ocasiones (por ejemplo, X,90 y 91).

<sup>26</sup> Hay discusión del epigrama por lo menos en WHITE (1992).

otro género como en el epigrama –y ya desde sus primerísimos comienzos (la copa de Néstor)– se haya solicitado al lector una participación tan activa en la contextualización e interpretación del texto, e incluso se le haya exigido ser parte del propio texto. Desde muchos puntos de vista, la obra de Baumbach y Petrovic desmenuza –con la ausencia inevitable de una conclusión general que pueda inferirse de los muchos casos tratados– este papel del lector en los epigramas arcaicos y clásicos: objetos parlantes, epigramas conversacionales, etc. Mucho más breve y de manera más general, el manual de Livingstone y Nisbet trata también este aspecto, pero nos introduce en otros facetas de la “recepción” del epigrama, dado que siempre se presenta en un contexto y, por tanto, no existe como texto independiente: en una inscripción aparece unido a un objeto y en un entorno determinado, generalmente junto a otros textos similares. Pero también en su vida literaria, el contexto en el que se cita (sea la *Historia* de Heródoto, un diálogo de Platón o la infinidad de antologías) exige al lector una interpretación de acuerdo con el mismo: el uso interesado que Platón hace del epigrama para sostener sus ideas sobre la escritura, o la habilidad de un autor determinado en su enésima variación sobre el tema de la Vaca de Mirón. Y no solo en la propia antigüedad griega: ahí está también la selección –y ocultación– de los epigramas de Lucilio que hizo Marcial, o la sesgadísima visión de la poesía y de la cultura griega que una y otra vez han ofrecido los antologistas y traductores de la *Antología Griega*, exigiendo del lector un acto de fe sobre la univocidad con que nos hablan los griegos antiguos a través de ese texto, como nos hablaba Frasclela desde su monumento funerario.

Asimismo, un libro cualquiera de la *Antología* presenta un contexto en que se nos exige un gran esfuerzo de interpretación, como ocurre, en nuestro caso, con el libro X: sus epigramas, seleccionados y ordenados de acuerdo con criterios que desconocemos, despliegan ante nuestros ojos una colección variada de voces (anónimas o autorizadas) que nos dicen cómo vivir. Pero necesitamos también realizar una interpretación acerca de la ficcionalidad o no de esos textos: cuando Páladas nos habla de su desgraciada vida de maestro, ¿es una voz ficcional o es una confesión? Esto es un problema general a toda la literatura, pero el hecho de que su queja se encuentre junto a un epigrama en el que habla una vaca de bronce, hace imprescindible el esfuerzo por despejar ese confuso contexto. Las tres obras comentadas nos ayudan a ello de maneras muy distintas: no solo a profundizar en nuestro conocimiento filológico, sino también a perfeccionar nuestra labor como lectores y receptores del epigrama.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUBRETON, R.-BUFFIÈRE, F. (2002), *Anthologie Grecque. Tome XIII. Anthologie de Planude*, París, Les Belles Lettres.  
AUSTIN C.-BASTIANINI, G. (eds.) (2002), *Posidippi Pellaei quae supersunt omnia*, Milán, Edizioni LED.  
BECKBY, H. (1957), *Anthologia graeca*, 4 vols., Múnich, Heimeran (reimpr. 1965-1968).  
BING, P.-BRUSS, J.S. (2007), “Introduction”, en P. BING-J.S. BRUSS, *Brill's Companion to Hellenistic Epigram*, Leiden-Boston, Brill, 1-26.  
CAMERON, A. (1993), *The Greek Anthology: From Meleager to Planudes*, Oxford, Clarendon.

- DAY, J.W. (2000), "Epigram and Reader: Generic Force as (Re)-Activation of Ritual", en M. DEPEW-D. OBBINK (eds.), *Matrices of Genre: Authors, Canons, and Society*, Cambridge, Harvard University Press.
- DAY, J.W. (2010), *Archaic Greek Epigram and Dedication. Representation and Reperformance*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FANTUZZI, M. (2004), "The Epigram", en M. FANTUZZI-R. HUNTER, *Tradition and Innovation in Hellenistic Poetry*, Cambridge, Cambridge University Press, 283-349.
- GUTZWILLER, K. (2005), "Introduction", en K. GUTZWILLER (ed.), *The New Posidippus. A Hellenistic Poetry Book*, Oxford, Oxford University Press, 1-16.
- HOPKINSON, N. (1988), *The Hellenistic Anthology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KREVANS, N. (2005), "The Editor's Toolbox: Strategies for Selection and Presentation in the Milan Epigram Papyrus", en K. GUTZWILLER (ed.), *The New Posidippus. A Hellenistic Poetry Book*, Oxford, Oxford University Press, 8-96.
- LABARBE, J. (1968), "Aspects gnominiques de l'épigramme grecque", en VV.AA. *L'épigramme grecque*, Ginebra, Fondation Hardt, 349-386.
- LAURENS, P. (1989), *L'abeille dans l'ambre. Célébration de l'épigramme de l'époque alexandrine à la fin de la Renaissance*, Paris, Les Belles Lettres.
- MACKAIL, J.W. (ed.) (1890), *Select Epigrams from the Greek Anthology. Edited with a Revised Text, Introduction, Translation and Notes*, Londres, Longmans & Co.
- MALTOMINI, F. (2009), *Tradizione antologica dell'epigramma greco: le sillogi minori di età bizantina e umanistica*, Roma, Edizioni di storia e letteratura.
- MEYER, D. (2005), *Inszeniertes Lesevergnügen. Das inschriftliche Epigramm und seine Rezeption bei Kallimachos*, Stuttgart, Verlag.
- NISBET, G. (2003), *Greek Epigram in the Roman Empire: Martial's Forgotten Rivals*, Oxford, Oxford University Press.
- PATON, W.R. (1916-1918), *The Greek Anthology*, 4 vols., Londres, Loeb University.
- PONTANI, F.M. (1978-1981), *Antologia Palatina*, 4 vols., Turín, Giulio Einaudi.
- SOCAS, F. (2011), *Antología Latina*, Madrid, Gredos.
- SYMONDS, J. A. (1908), *A Problem in Greek Ethics*, Londres, The Areopagitica Society (= 1883).
- TUELLER, M.A. (2008), *Look who's Talking: Innovations in Voice and Identity in Hellenistic Epigram*, Lovaina-París-Dudley, Peeters.
- WHITE, H. (1992), "Language and Style in the Garland of Philip", *MPhL* 9, 55-82.
- WILKINSON, K.W. (2009), "Palladas and the Age of Constantine", *JRS* 99, 33-60.